

ALFREDO LLANOS: *Carlos Astrada*. Ediciones Culturales Argentinas. Ministerio de Educación y Justicia. Serie "Argentinos en las Letras". 1969.

La obra "Carlos Astrada" de Alfredo Llanos, editada por el Ministerio de Educación y Justicia en 1962, es un valioso aporte al campo de la cultura nacional por cuanto nos presenta una de las figuras más representativas del hacer filosófico de nuestro país. El libro consta de cuatro capítulos claramente definidos, una antología y el curriculum vitae de quien hablamos.

Llanos toma como hilo conductor de su trabajo el proceso histórico-evolutivo del pensamiento de Astrada. El trabajo se articula, desde una juventud literaria puesta al descubierto en uno de los ensayos publicados en 1918 en la Revista "Nosotros", cuyo título es "La voluntad de Obermann", hasta el período maduro en donde se puede apreciar la sistematización clara y precisa de su cosmovisión centrada en tres temas cruciales de nuestro tiempo: el hombre y la libertad, la historia y América.

Se puede apreciar con claridad el manejo de los trabajos fundamentales del filósofo y en múltiples pasajes nos remite a ensayos, publicaciones, cursos y conferencias pronunciadas por Astrada. La documentación presentada en forma ordenada nos permite rastrear los múltiples caminos recorridos y nos muestra con agudeza las diversas influencias ejercidas por los grandes maestros europeos para rematar en la síntesis final que constituye el sistema personal definitivo de quien hoy nos preocupa.

La influencia de Nietzsche, Hegel y Heidegger jalonan el devenir de Carlos Astrada. Además, también se hallan presentes Husserl y Max Scheler. Cuando Astrada frecuenta las aulas alemanas es donde bebe el torrente de la fenomenología imperante, e inclusive es donde conoce en profundidad el pensamiento heideggeriano puesto de manifiesto en "Ser y Tiempo". Ya en su madurez vuelve a

Hegel instalándose en el ala izquierda del hegelianismo. Sin embargo, siendo un pensador universalista, notamos una honda preocupación por lo americano y argentino. Su preocupación histórica trata de adaptarla a los ideales humanos encarnados a través de las modalidades nacionales.

Alfredo Llanos logra su meta afrontando con valentía todos los escollos que suscita la escabrosa tarea de ubicar la obra filosófica en el tronco madre de la Filosofía. Con ello, podemos afirmar sin temor a equivocarnos, que constituye un magnífico trabajo, elaborado con seriedad, objetivo en sus apreciaciones y fidedigno en cuanto al pensamiento del filósofo.

J. C.